

Movimiento Sindical Posibilidad de Negociar

—POR LORENZO MEYER—

UN error tipográfico, al final de mi último artículo, me da pie para insistir en un tema de la máxima importancia: el diagnóstico de la actual crisis nacional. Concluía yo la semana pasada, aunque no apareció impreso así, que la viabilidad de nuestro sistema dependía de que las soluciones tecnocráticas y ortodoxas que el gobierno pretende dar a la crisis, y que en otros países latinoamericanos han tenido que ser avaladas por el ejército, sean avaladas en nuestro caso por el movimiento sindical. La clase gobernante tiene esa alternativa y ninguna otra.

México, como la mayoría de los países que llegaron tardíamente a la industrialización, se ve atrapado en medio de dos procesos, dos lógicas contradictorias, la del ahorro y la de capitalización por un lado, y la de la distribución por el otro. El surgimiento y la institucionalización exitosa de un autoritarismo populista y nacionalista en los años treinta, permitió a la élite política posrevolucionaria manejar con éxito, durante muchos años esta contradicción común a toda Latinoamérica. Desafortunadamente, la prolongada depresión de la economía mundial y los errores mayúsculos de la política económica de José López Portillo, han hecho que el avanzado sistema construido por la Revolución mexicana esté llegando a los límites de su capacidad en el manejo de esa contradicción sustantiva de los países en desarrollo.

★

EL aval que el gobierno pide al movimiento obrero oficial consiste en mantener las demandas de aumento salarial de sus agremiados muy por debajo de la inflación. Es obvio que este incómodo papel de dique de contención, puede desgastar terriblemente las dirigencias del movimiento obrero unido al PRI. Por otro lado, esta misma situación presenta una oportunidad única para que el movimiento sindical nuevo, el independiente, trate de rebasar al Congreso del Trabajo y gane posiciones abanderando la exigencia popular de aumentos salariales sustantivos.

El juego tripartita que estamos viendo —gobierno, sindicalismo oficial y sindicalismo independiente— es complejo, lleno de posibilidades, pero también

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Movimiento Sindical

Sigue de la página seis

de peligros mayúsculos. Una posibilidad que no debería desaprovecharse es la de negociar a fondo la posición entre troyanos y troyanos. Los errores de nuestra clase política han sido tantos y por tanto tiempo, que debe estar dispuesto a efectuar un pago histórico.

★

NO es suficiente prometer honestidad y renovación moral, quizá sea más efectivo lograr el apoyo de las organizaciones de masas dando a los trabajadores organizados una mayor parcela de poder. A la vez, tanto el gobierno como el viejo movimiento sindical oficial deben negociar con el independiente, reconocerle un espacio. En una palabra, es urgente dar contenido sindical a la reforma política. Los partidos políticos no son en esta coyuntura los interlocutores importantes del gobierno.

No creo que esta propuesta sea utópica. Después de todo, no se pide la destrucción del autoritarismo, sólo su atenuación para enviar una solución de fuerza y pedir mesura a las organizaciones sindicales a cambio de otorgarles mayor poder. Argentina o Chile son los ejemplos a evitar pues, al final de cuentas, en esos países la fuerza sólo llevó a una calma brutal pero pasajera, a un espejismo que no resolvió el problema del desarrollo, ni siquiera el de la recesión, ni tampoco dio paso a la estabilidad política, ni mucho menos a una sociedad equitativa y solidaria.